

*Ayudando a retomar el proceso
de la evangelización juvenil en América Latina*

“DISCERNIR” ...

Después de navegar, de muchas formas, en la realidad juvenil latinoamericana, muchos dolores y muchas sonrisas han pasado en nuestro corazón. No hay duda: los sufrimientos son muchos. Tantos que son necesarios, incluso, campañas nacionales que enfrenten el exterminio y la violencia contra la juventud... Un certificado muy entristecedor para una sociedad que, irresponsablemente, no se porta como alguien invitado a ser un referencial para las generaciones que sueñan encontrar sentido, justicia y alegría de vivir! En esta barca en la cual visitamos muchas realidades juveniles no encontramos, todavía, solamente dolor. Percibimos que, a pesar de todo, son las juventudes quienes siembran alegría en nuestro continente y, también, en nuestras iglesias. Eso no es mentira ni engaño. Esto no es adulación. La juventud, en su forma pura de ser, siempre será una prueba de que la humanidad no es llamada para la muerte, sino para la vida y, por eso, ella no deja de gritar, en todos los cantos, que “la juventud quiere vivir”.

Lo que hemos visto y escuchado (1 Juan 1,1-4)

Nos toca, en este momento, “discernir” sobre lo que conseguimos captar en nuestras pequeñas, pero sinceras navegaciones, sabiendo que la “mar de la juventud” es bien, más amplia de lo que conseguimos vislumbrar. Tanto en el sufrimiento como en la esperanza. La pregunta que precisamos hacernos es sobre los “discursos” que este segmento de la sociedad hace en las diferentes realidades. Percibimos y sabemos que los “gritos” a los cuales nos hemos aproximado muchas veces son silenciados, de diferentes formas, por los más variados segmentos de la sociedad, incluso por nuestras iglesias que, a pesar de eso, no dejamos de amar. Estos “discursos” están en la calle, en la familia, en las aparentes omisiones, en las resistencias que manifiestan, en las preferencias por las músicas, en los modos de vestir y comportarse, en los modos de mostrar su afectividad, en la manera de vivir en grupos, en las relaciones que cultivan, en los miedos que expresan, en los “grafittis” de protesta en los lugares más inesperados, en las respuestas que van dando a las investigaciones que se hacen, en la manera como miran la religión, la economía, la política, en las organizaciones de las cuales participan y tantos otros. ¿Cual el contenido de esta babel de

manifestaciones? ¿Cual el "discurso que hacen en estos hechos o en estas actitudes?

Honradez con la realidad

Podemos decir que estamos siendo invitados/as para una honradez no sólo con la verdad, sino con la propia realidad juvenil. Pueden ayudarnos, en este contexto, comentarios y reflexiones que el teólogo Jon Sobrino hace desde el terremoto de El Salvador, en 2001¹. Él habla del "dejar la realidad hablar" y recuerda su colega Karl Rahner diciendo que "la realidad desea tomar la palabra. "Si la palabra se hizo realidad (carne, sarx), la realidad quiere hacerse "palabra", quiere hacerse "discurso". "Llegar a ser humano", afirma Sobrino, "es dar la voz y la palabra a la realidad, cuando ésta es silenciada y oprimida, y colaborar con su balbuceo para que se transforme en palabra clara"². Es nuestra tarea, en este momento, vislumbrar el anuncio de la buena nueva para la juventud.

Discernir es percibir claramente; es distinguir, es diferenciar; es comprender; es formar juicio; es apreciar; es juzgar; es evaluar; es identificar con conocimiento de causa; es capacidad de comprender situaciones...

Percepción

El apóstol Pablo, en 1 Cor 12 dice que "cada uno recibe el don de manifestar el Espíritu para la utilidad de todos" (1 Cor 12,7). Él habla, por eso, de la "palabra de la sabiduría"; de la "palabra de la ciencia"; del "don de las curas"; del "poder de hacer milagros"; de la "profecía"; del don de "hablar en lenguas"; del "don de interpretarlas" y, también, del "discernimiento de los espíritus" (1 Cor 12, 7-10). Sin dejar de lado ni la sabiduría ni la ciencia ni la profecía ni ningún otro aspecto de la riqueza del Espíritu, precisamos discernir sobre los "discursos" que la juventud latinoamericana hace. El mismo apóstol Pablo, en la carta a los moradores de la ciudad de Éfeso, después de decir que supone (por parte de ellos) "el modo como la gracia de Dios me ha sido confiada en beneficio de ustedes", afirma que "ustedes podrán entender la percepción que yo tengo del misterio de Cristo (Ef 3,2-4). El apóstol nos

¹ SOBRINO, Jon. "Onde está Deus?". São Leopoldo, Editora Sinodal, 2007.

² Idem, p. 78.

recuerda algo muy importante, esto es, que además de que la realidad “emerge” de diferentes formas, ella precisa ser “percibida”, esto es, comprendida por medio de los sentidos, por la elaboración mental, por la intuición, por la lectura y por el estudio. No es suficiente “ver”; es necesario “percibir”.

Discernir es una gracia

No afirmamos demasiado si decimos que “discernir”, más allá de “estudiar” y “ser -curioso” es una gracia que jóvenes y adultos necesitamos pedir. En el primer libro de los Reyes (cap. 3) leemos la historia de Salomón que, como joven, estando ofreciendo sacrificios e inciensos en los lugares altos (I Reyes 3, 3), tuvo un sueño en el cual le aparecía Yavéh. Era un sueño de alguien que encarnaba las ansias del pueblo en tener una autoridad realmente capaz de discernir y realizar la justicia. Salomón, en este encuentro, no pide a Dios ni vida larga, ni riquezas ni la muerte de los enemigos, sino dice: “Yo soy bien joven y no sé como gobernar. El siervo tuyo se encuentra en medio de tu pueblo que elegiste, pueblo numeroso, que no se puede contar ni calcular, de tan grande que es. *Enséñame a oír, para que yo sepa discernir entre el bien y el mal.* (1 Reyes, 3, 7-9). Pensando en revitalizar la evangelización de la juventud no queremos ni podemos ser pequeños. Precisamos ser como el joven Salomón. El “pueblo numeroso”, de Salomón, no puede dejar de estar frente a las gracias que pedimos al Dios de la Juventud, pensando en América Latina.

Paño nuevo en ropa vieja

En el libro de Esdras, en la Biblia se puede leer otra historia interesante. El pueblo judío regresaba del exilio y se había puesto a reconstruir, por el año 536 antes de Cristo, el templo que había sido destruido. En el día de la inauguración del nuevo templo, allí estaban los viejos que habían conocido el templo antiguo y los más recientes que estaban contentos, todos vibrantes por el templo que habían construido. Al lado de los gritos de alegría de unos, entretanto, los viejos se quedaban llorando alto. Como dice el libro de Esdras, “en medio del pueblo nadie conseguía distinguir entre los gritos de alegría y el clamor del llanto, porque el pueblo estaba en alborozo, y desde lejos se escuchaba el clamor” (Esdras 3, 10-13). En la revitalización de la evangelización juvenil deben encontrarse el nuevo y el antiguo, conscientes de que el pasado y el presente son la semilla del futuro.

Jonás “enojado”

Hay, también, la historia de Jonás, sacado al mar revuelto, preso en el vientre de la ballena durante tres días y tres noches porque quería huir de la misión de predicar en Nínive. Todos sabemos esta historia. Vomitado en tierra firme, retomó su misión que empezó a dar resultados tan positivos que Jonás no esperaba y se quedó enojado. Se retiró, quedándose en una cabaña retirada, sentándose en la sombra de una planta de ricino, esperando para ver lo que sucedería. Hasta la planta de ricino, para alivio de Jonás, empezó a dar fruto, pero se secó... El Señor se presenta, entonces, y dice severamente a Jonás: “¿Será que yo no voy a tener compasión de Nínive, esta ciudad enorme, donde viven más de 120 mil personas que no saben distinguir la derecha de la izquierda?” (Jonás 3-4,11). Metidos en la evangelización con la energía que tenemos, no escapamos a estas horas de despecho, mirando a la multitud de jóvenes como alguien que dejó de “esperar”. A Jonás le faltó el encantamiento. “Discernir” sobre la realidad juvenil exige encantamiento.

En el tiempo de Jesús, los fariseos y saduceos pedían a Él un signo del cielo. Y Jesús les dijo lo que necesitamos tener presente en nuestro caminar. “Mirando el cielo, ustedes saben prever el tiempo, pero no son capaces de interpretar los signos de los tiempos” (Mt 16, 1-3). Lo mismo se puede leer en Lc. 12,54-57. ¿Cuáles son los “signos” que la juventud nos lanza? Pero, más que eso, precisamos saber que discernir como Dios quiere y como la juventud sueña, es una gracia...

Mirando nuevamente, pues, la realidad juvenil que encontramos y hemos escuchado, ¿Cuáles son los “discursos” que la juventud hace? ¿Qué podríamos decir? Aunque estemos frente a un misterio (¿o la juventud no es un misterio?) precisamos balbucear palabras que nos parecen importantes.

Es necesario re-encantar-nos

La primera palabra que surge, en medio de los muchos destrozos, escondiendo esperanzas, es ENCANTO. La juventud quiere ser encantada y encantar. “Encanto” es lo que agrada, atrae, deslumbra por sus cualidades... Aunque sepamos que los tres miedos de la juventud se encasillan en el miedo de morir, en el miedo de sobrar y en el miedo de estar desconectado, todos – sociedad, iglesias y la propia juventud – no daremos frutos de evangelización si no estamos encantados por aquello que podemos llamar: realidad juvenil. Quien dijo eso, con su paciencia y con su cuerpo devorado por el fuego, ha sido Mons. José Mauro Bastos cuando surgía el primer discurso del

episcopado brasileño sobre la evangelización juvenil, en 2006. El "encanto" es algo gratuito, pero también se alimenta de los estudios, de las curiosidades, de las presencias, de lecturas, de investigaciones. El "encanto" puede transformarse, incluso, en "causa". Las peores situaciones, con muertes, opresiones, desprecios, explotaciones no tienen el derecho de robarnos el encanto por la juventud y, mucho menos, el derecho de la juventud de mirar la vida con encanto. No significa que la juventud desea solamente ser "admirada" porque se siente "usada", sino porque la autoestima es uno de los sentimientos que tiene más carga divina. La baja autoestima, provocada por las más diferentes situaciones, es uno de los peores enemigos que necesitamos exorcizar del medio juvenil. Ser encantado por la juventud es estar encantado por nosotros mismos/as, amados/as por Dios. Nada más importante, por eso, que "experiencias de juventud" que sean "experiencias de Dios".

Un nuevo traje de lectura

Vestida de "encanto" también debe ser una nueva lectura de la realidad juvenil. Estamos acostumbrados a decir – con toda la verdad – que la juventud es una realidad biológica, cultural, social, política, jurídica, antropológica, mas precisamos empezar a madurar la visión de la juventud como realidad teológica, que el episcopado brasileño oficializó en el documento *"Evangelização da Juventude – Desafios e Perspectivas Pastorais"*³ y que precisamos meternos a que sea parte del discurso de la Iglesia, no sólo latinoamericana. Leemos, descubrimos y sistematizamos las "semillas ocultas del Verbo" en la juventud. La revitalización de la evangelización juvenil depende, en grande parte, de la forma como miramos y leemos la realidad juvenil. Entre los diversos paradigmas, el paradigma de la construcción de la autonomía debe ser un marco incuestionable. Es allí que se fundamenta aquello que otros llaman de "empoderamiento" y nosotros de "protagonismo juvenil".

Si la palabra "encanto" puede parecer algo romántico y poético (y ella lo es), ella, con todo, se basa en una actitud que revela la interioridad de Jesús de Nazaret. Una de las facetas de Cristo es la actitud de "esperar". De todas las personas, hasta de Judas, El "esperaba" un cambio de actitud. Todas las grandes figuras de la humanidad, siempre fueron personas que "esperaban", esto es, vivían de "esperanza". Quién no vive de encantos, no encanta a nadie. Nada más trágico que mirar el mundo, la historia y, también, la juventud como algo que "no tiene más razón de ser".

³ Brasília. "Publicações da CNBB" (3), 2007, p. 40-41, n° 80 e 81.

El grupo, lugar de la felicidad del joven

Si este es un discurso que la realidad juvenil nos lleva a “discernir”, un otro se refiere a algo que no escucha quien no tiene “oídos para oír”. Queremos referirnos a la vivencia grupal. Es “ceguedad” imperdonable y sordera pecaminosa no percibir que, a pesar de todos los progresos de la comunicación, la juventud desea vivencia grupal. Basta mirar a nuestro alrededor. “Vivencia grupal” es más amplia que la vivencia de grupos de iglesias. Está en juego cierto “grupalismo” que, con todos sus límites, es fuente de colectividad y del comunitario. Se comprueba diariamente que el grupo es el lugar de la felicidad del joven. Si es nuestro deseo una revitalización de la evangelización juvenil, hay que respetar e invertir en ese grito de la juventud que es mucho más que un grito “igrejeiro”⁴ o eclesiástico. Ser o pertenecer a un grupo es encontrar una otra “familia”, es salir de ciertos “muros”, de ciertos “límites”. El joven es un ser que vive la epopeya del éxodo, de la salida de los Egiptos de la dependencia y descubre, dentro de él, la vocación de salir de sí mismo y ser “misionero”, ser de los otros/as en el sentido más hondo de la palabra. Ella, la juventud, vive eso en una concreción tan evidente que, a veces, ni sabemos entenderlo. Entra en eso, el afectivo, lo social, lo político y lo económico. Quien dejó de creer en el colectivo, tal vez, hayan sido los “adultos”.

El sueño de ser ciudadano

Nadie puede negar que el joven sueña ser un “ciudadano”. Un ciudadano autónomo, con trabajo, con estudio, con derecho al ocio, respetado, con ganas de construir comunidad, ser feliz en la cordialidad. Estamos convencidos de que estos gritos fueron escuchados en todas las esquinas. Cuando hablamos de “formación integral” es en eso que pensamos, saliendo de los espacios de la sacristía. La juventud percibe cuando no llegamos a las diversas dimensiones que hierven en él; tal vez no le agrade, pero él sabe que la vida plena anda por estas veredas que no dejan de significar, igualmente, superaciones, resistencias – al lado de las sensaciones de libertad que no se explican. No podemos negar que las “cebollas del Egipto” hasta pueden despertar invitaciones para la acomodación. Cómo es importante trabajar la personalización, el proceso de integración, el proceso teológico-espiritual, el proceso de participación y concientización, el proceso metodológico... No siempre nos damos cuenta de los deseos que burbujean en nosotros, con muchas ganas de

⁴ “Igrejeiro” es una persona metida en los movimientos sociales y conocida y llamada como tal por los que no son de la iglesia. No es un “ratón de sacristía”; es un cristiano traduciendo su fé en la militancia social y política.

ser realidad. Descubrimos, también, en la pedagogía, que no basta, simplemente, tener trabajo, tener oportunidad de estudiar, tener momentos de diversión, ser familia, si todos ellos no fuesen ejes *integradores*. Nos referimos específicamente a ejes integradores no solamente en la dimensión personal, sino en lo social. Se habla, por ejemplo, de una "formación integral cuando esta formación consigue realizar un trabajo constructivo en todos los aspectos de la persona: personalización, socialización, capacitación técnica etc. Un "eje integrador" es una realidad que posibilita a la persona – en nuestro caso el joven – a "integrarse", esto es, a "completarse", a "hacerse entero" como individuo y como ser social. La constitución de una familia hace la persona "integrarse" en la vida de la sociedad, con responsabilidades y derechos definidos. El "eje integrador" no es integrador automáticamente; él lo es cuando responde a ciertas condiciones. No basta, por eso, "casarse" para vivir y ser una familia "integrada", pero la familia, como tal, ofrece condiciones de ser un eje integrador en el sentido social y personal. Considerando importante la familia, el joven intuye que ella (la familia) debería tener condiciones de ser "integradora", respondiendo a ciertas exigencias. Una de las condiciones de todos los ejes integradores es que el eje exige "relaciones sociales". La familia no puede quedarse en ella misma, sino coexistir con otras familias con la ayuda de organizaciones y programas comunes tornándose un "organismo de la sociedad civil", traspasando lo meramente individual para asumir aspectos colectivos.

No florece protagonismo sin organización

Todo joven experimenta una alegría muy especial cuando vive realizaciones de forma organizada. Se dedica a eso con una generosidad indescriptible. "Hacer", "realizar", "aparecer", "conseguir colectivamente" no deja de ser un sueño. Todos – también la juventud – quedamos alerta cuando eso no sucede. Es que una de las grandes "energías" que brotan de la juventud es el "poder". Las ciencias sociales hablan del empoderamiento juvenil. Estos "empoderamientos" siempre existieron, mas – por ser cuestionadores o desviar del orden social – no aparecen en la historia. En América Latina precisan ser recordados el "cordobazo" (Argentina), el "bogotazo" (Colombia), la Universidad Popular de El Alto (Bolivia), las muertes de la Plaza de Tlatelolco (México), la "marcha de los cien mil" (Brasil), la juventud sandinista (Nicaragua), el involucramiento juvenil en el "Sendero Luminoso" (Perú), en las guerrillas de liberación en El Salvador, Uruguay, Panamá y tantos otros (sin hablar de las movilizaciones religiosas ni del papel que la juventud siente cuando no puede manifestarse como ha sido en nuestra prehistoria, sea con los aztecas, los incas, los mayas, los mapuches, los guaraníes, los charrúas y tantos otros. A todo eso y mucho más se refiere la tristeza que la juventud siente cuando no puede manifestarse o es

manipulada, cuando lucha por derechos que les tocan. Los ejemplos, dentro y fuera de las iglesias, son muchos. Es que la "organización es un instrumento importante para la evangelización de los jóvenes, "garantiza la eficacia de los proyectos de formación". "Sin organización los grupos se cierran en una visión limitada y superficial".⁵ En la revitalización de la evangelización juvenil la organización es una exigencia pedagógica que nace del corazón del propio joven. Entorpecer esta necesidad o este derecho, es no colaborar con la felicidad juvenil.

Aunque uno, somos muchos

Una otra riqueza que aparece en el auscultar de la realidad es la gran variedad de jóvenes que tienen derecho a ser atendidos en sus diferentes especificidades. Es un "discurso" que, incluso, tiene dificultad en ser proferido. Aunque todos seamos una sola juventud, esta juventud se torna más significativa cuando asume sus diversas identidades sociales, culturales y económicas. Existen las juventudes afro-americanas, las juventudes estudiantiles, las juventudes campesinas, las juventudes indígenas, las juventudes universitarias y tantas otras, con su espacio específico de realización. Todas ellas serán más ellas cuando tuvieren su "discurso" en la totalidad del universo juvenil. Ya hay experiencias lindas que comprueban eso, pero falta mucho por asumir para que la identidad personal en la integridad y en el concreto de la vida. Es un proceso que exige mística, pedagogía y acompañamiento. Se agrega a todo eso que el mundo globalizado no deja de poner dificultades en la vivencia rica del diferente. La revitalización de la evangelización juvenil puede acrecentar mucho la apertura y la creatividad para que ese llamamiento juvenil fuese una realidad.

Alguien con quien comer el mismo pan

Nadie tiene dudas de que uno de los grandes deseos ("gritos") de la juventud es poder contar con personas que coman, con ella, el mismo pan. Es un engaño pensar que la juventud quiere e insiste en caminar sola; teme y rechaza ser "controlada", esto sí, pero sueña con poder contar con la figura conocida como "acompañante" o "asesor/a". Para percibir eso no es necesario viajar mucho; basta encontrar jóvenes que desean caminar. Podemos decir que la Biblia nos revela un Dios Acompañante y que una de las vocaciones de la Iglesia es la de ser "acompañante". El "acompañamiento" es de la familia de la "acogida". No siempre nos damos cuenta de eso. En el documento de Aparecida se habla bastante de "acompañamiento", pero una

⁵ Veja "Evangelição da Juventude – Desafios e Perspectivas Pastorais", o. cit. p. 72-73, nº 187-190.

pregunta inquietante viene a la mente y al corazón cuando nuestros pastores, hablando de los jóvenes y adolescentes, se olvidaron (¿omitieron?) hablar de esta figura que la juventud tanto desea: el asesor/a o entonces, la figura del acompañante. ¿Qué habrá sucedido? Pensar en juventud es pensar, también, en el acompañamiento. El documento de los obispos de Brasil habla de eso con mucho cariño. Muy difícilmente habrá una buena evangelización de la juventud sin esta figura.

Pensando en revitalización de la evangelización juvenil este es un asunto que no puede faltar, aunque eso signifique inversión de recursos humanos y materiales, aunque eso signifique inversión en espacios de apoyo en las parroquias, diócesis, regiones y en muchos lugares. El "acompañamiento" puede significar presencia, espacio, estudio, formación, organización, institutos de formación. Algo a ser pensado y realizado por adultos y jóvenes, caminando juntos. No hay revitalización en la pura espontaneidad, aunque vestido de la más santa buena voluntad. La juventud sueña con "neotéfilos", esto es, amantes de la juventud, cargando en su modo de ser la vestimenta de los "acólitos" de la juventud, esto es, de personas con voluntad inteligente de servir.

Sin nunca concluir

Los elementos apuntados se sitúan en el campo del "discernir". La felicidad del joven se sentiría agredida si faltasen los elementos que intentamos sugerir escuchando la juventud. Para eso, entrar en nuestra propuesta de revitalización de la evangelización juvenil, más allá de "discernir", va a exigir una otra actitud: la actitud de adhesión. Discurso sin adhesión es discurso vacío. Quien desea renovarse necesita estar dispuesto a "convertirse", esto es, a vivir una "metanoia", un cambio de pensamiento y de actitud. La juventud espera que todos nosotros seamos personas en continuo proceso de conversión. La conversión para la juventud va impulsar una conversión a Dios, que es lo que importa. La revitalización se tornará real si ella se transforma en una causa que no tiene tiempo ni lugar porque es para siempre. Si no estuviéramos dispuestos a vivir eso, hagamos otra cosa, pero no nos metamos a hablar de la revitalización de la evangelización juvenil..

P. Hilário Dick S.J. convencido de que se lleva mucho tiempo para ser joven.